

¿Quién es tu Papi? Descubre al Dios que revela Jesús, Derechos Reservados © 2013 por Paul Ellis.

ISBN: 978-1927230145. Imagen de Portada: iStock

Este libro fue adaptado de "The Gospel in Twenty Questions", capítulo 1, publicado por KingsPress. ISBN:978-1927230107. Para mayor información visita www.20qns.com.

Todos los derechos reservados bajo la ley internacional de derechos de autor. El contenido no deberá ser reproducido por completo o en parte en ninguna forma sin la autorización escrita de él publicador. Una excepción es hecha para breves citas en críticas. El uso de pequeñas citas o copias ocasionales de páginas para estudio personal o en grupo es permitido y motivado.

¿Quién es tu Papi?

Cuando mi primera hija nació, tuvo algunas complicaciones y tuvo que pasar algunos días en cuidados intensivos. Durante ese tiempo, ella estuvo en la incubadora y la única manera de tocarla era poniendo mis brazos a través de los agujeros en el lado de la incubadora. Apenas tenía unas horas cuando vine a ella, la acaricie y le hice una pregunta. “¿Quién es tu papi?”

No esperaba que me fuera a contestar, así que yo conteste por ella.

“Yo soy tu papi, y te amo.”

Me emocionaba decirle esto una vez y otra vez.

“¿Quién es tu papi?” Yo soy. Este es tu papi. Yo soy ese hombre. Yo soy tu padre, tu eres mi bebe y te amo”.

La comunicación era unilateral pero a mí no me importaba. No me podía callar. Apenas me había convertido en padre y mi Corazón parecía que iba a explotar. Esta pequeña niña me pertenecía a mí y yo le pertenecía a ella. Había muchas cosas que le quería decir, pero la más importante que ella necesitaba oír era que yo era su papi y que la amaba.

Ella ya está más grande ahora, pero yo nunca he parado de decirle que yo soy su papi y nunca dejaré de decírselo. Mi deseo es que ella viva su vida entera sabiendo quién soy y cuánto le amo.

¿Cuál es la pregunta más importante?

La pregunta más importante que tu podrás jamás hacerte es “¿Quién es mi padre?” Tu respuesta a esta pregunta influenciará todas las otras preguntas de tu vida. ¿Quién soy yo? ¿De dónde vine? ¿Por qué estoy aquí?

Si no contestas bien la pregunta de quién es tu padre, seguramente no contestaras bien todas las otras. Estarás confundido acerca de tu identidad y no tendrás seguridad duradera. En tu deseo legítimo por definirte a ti mismo, tal vez te conformes con opciones inferiores como carrera o ministerio. “Yo soy un doctor.” “Yo soy un pastor”. Pero la verdad es que tú eres más que lo que tú haces. Tú eres el niño, la niña de tu padre.

¿Pero quién es tu padre?

Mi esposa Camilla y yo comimos recientemente con una maestra de primaria. Esta mujer nos contó que hacía poco, su escuela había comenzado un club de desayuno para niños pobres. El propósito de este club es proveer con pan, leche, y cereal a estudiantes que vienen a la escuela con estómagos vacíos. A pesar de que vivimos en una de las naciones más ricas del mundo, en nuestra ciudad, miles de niños no tienen suficiente para comer. Estos clubs de desayunos son una gran idea, porque aprender es difícil cuando tienes hambre.

“¿De que tipo de familias son estos niños que vienen al club?” pregunté.

“Madres adolescentes que carecen de habilidades como mamás,” fue su pronta respuesta. “Los padres las abandonaron, y muchas de las mamás tienen novios quienes ven a estos niños como estorbos. Es muy común que los novios golpeen a los niños.”

Se me rompe el corazón por estos pequeños. Me pregunto en qué se convertirán dado que la influencia masculina más dominante en sus vidas, viene de un hombre que no los ama. Me pregunto en qué tipo de padres se convertirán los hombrecitos, puesto que ellos mismos no tienen un padre. Me pregunto si mis hijos van a tener clubs de desayunos para sus hijos.

La peor parte es que esta historia no es inusual. Los niños en el club de desayunos son simplemente las últimas víctimas en un antiguo ciclo de pobre crianza de hijos. Nuestro árbol familiar viene desde Adán, quien crió a un asesino. ¿Suena una exageración decir que el problema número uno en este mundo es falta de padres? Escoge cualquier esposo golpeador, narcotraficante, o pedófilo y hay muchas posibilidades de que encontraras que tuvieron un mal padre. Los Padres son muy importantes.

Yo se acerca de no tener papá porque mi propio padre murió cuando yo tenía 8 años. Siendo un niño creciendo sin papa, parecía que las probabilidades estaban en mi contra. Solo que no estaban. Por la gracia de Dios, fui liberado de la maldición de la familia de Adán y fui adoptado en otra familia. Yo conocí quien era mi padre y supe cuánto me amaba y eso ha hecho toda la diferencia.

Jesús contesta la pregunta más importante: “¿Quién es tu padre? ¡Dios es tu padre!”

En el Viejo testamento nadie se atrevió a hablar del Dios Todopoderoso en una manera tan familiar. Dios era el creador, el Señor del cielo y la tierra. Él era un misterio distante revelado ocasionalmente por los profetas y algunos otros escogidos. Anteriormente la gente oraba oraciones formales y repetitivas al Dios de Abraham, Isaac y Jacob. Luego Jesús vino y dijo que deberíamos orar así:

Padre nuestro que estás en los cielos... (Mateo 6.9)

¿Puedes imaginarte el choque de aquellos que oyeron estas palabras? “¿Dios es mi padre? ¿Estas seguro de eso Jesús? Seguro quieres decir que Él es tu padre, pero no el mío.” Pero todavía en su sermón en el monte Jesús identifica a Dios como “su padre” y “nuestro padre” mas de dieciséis veces. Esto eran buenas nuevas entonces y son buenas nuevas ahora. Aquel que mide el universo en su mano es tu Papi.

¿Cuál es el nombre de Dios?

Antes de Jesús, nadie llamo a Dios “Padre”. Esto simplemente no se hacía. Pero después de Jesús, cada escritor del Nuevo testamento lo llamo padre. Santiago dijo “todo don perfecto viene del Padre.” Juan se jactaba, “Cuan grande es el amor del Padre”. Y Pablo empezó casi todas sus cartas con, “Gracia y paz a vosotros de Dios nuestro Padre.”ⁱ

Los santos del antiguo testamento tenían muchos nombres para Dios, pero Jesús nos dio el mayor nombre de todos: “Abba, Padre”. “Papito”. (Mateo 14.36). Abba no es el nombre de un Dios distante y misterioso. Abba es tu padre celestial quien cuida de ti y desea que tú lo conozcas. Abba es tu papito, quien te ama tanto que envió a su hijo a decírtelo.

¿Por qué vino Jesús? Jesús vino a revelarte al Padre. El vino para que tú pudieras saber quién eres realmente. El vino para que tú pudieras experimentar la vida abundante de vivir siendo la niña de sus ojos.

¿Por qué escribo? Yo escribo para que tu llegues a saber que tu Padre es la misma definición de Asombroso” Él es más bueno y más grande de lo que tú piensas que Él es. Y te escribo para que tú puedas saber que tú eres su hijo amado.

Tu Padre celestial esta de tu lado. Él ha movido el universo a tu favor. Con un Padre así, ¿cómo podrías fallar?

Jesús dijo, “¡Padre, glorifica tu nombre!” (Juan 12.28). ¿Cuál es el nombre de Dios que Jesús quiere glorificar? Nos lo acaba de decir. Es Padre. El tiene otros nombres, pero es el nombre que el quiere que usemos cuando hablamos con él.

El propósito por el que yo te escribo es el mismo propósito de Jesús. Es atraer tu atención a un Dios llamado Padre. Este es el nombre que Jesús nos dio, y este es el nombre que estimamos sobre todos los otros nombres. Tú necesitas ver a Dios como lo hizo Jesús. Como un Padre.

“Pero Paul, estás hablando del Anciano de días, y del Dios Altísimo.” Si, y él es todo eso e infinitamente más. El más magnificante de lo que las palabras pueden describir y más hermoso de lo que podemos comprender. Pero sobre todos esos títulos y nombres, Él es tu Padre, y Él es mi Padre.

A los teólogos les gusta preguntar, “¿Cuál era el tema favorito de Jesús?” Algunos señalan que el habló acerca del reino. Otros notan cuánto habló de dinero o del amor. Pero el tema favorito de Jesús por mucho, era su Padre. Todo lo que él dijo y todo lo que hizo estaba basado en la relación que tenía con su Padre.

“Yo hago lo que veo que mi padre hace”, dijo Jesús. “Yo hablo lo que le oigo decir.”ⁱⁱ Casi al final de su vida, Jesús oró,

Padre justo, aunque el mundo no te conoce,

Yo te conozco y estos saben que tú me enviaste.

Yo te he dado a conocer a ellos y

Lo seguiré haciendo... (Juan 17:25-26)

Jesús está en el negocio de dar a conocer al Padre. Con todo y esto muchos todavía no conocen a Dios como su Padre. Como los santos de la antigüedad, muchos tal vez conozcan a Dios como Señor pero no como Papito. Esto es como si Jesús nunca hubiera venido.

¿Cómo es Dios?

A.W. Tozer dijo una vez, “Lo que viene a nuestra mente cuando pensamos en Dios, es lo más importante sobre nosotros”.ⁱⁱⁱ Tu imagen de Dios es la más grande influencia en tu vida. Define a Dios, y te definirás a ti mismo. Por lo tanto, si te imaginas a Dios como un aterrador castigador, probablemente tú serás tímido y propenso a sentir culpa. Si tu vez a Dios como un “Santa”, medio

sordo-mudo muy probablemente tu serás un preocupado supersticioso. Y si tú crees que Dios esta distante o muerto, hay muchas probabilidades que de que tú actúes como si fueras el dios de tu pequeño mundo. La manera en como tú lo vez afecta como te vez a ti mismo.

Tu visión de Dios es importante, pero, ¿cómo es Dios realmente?

Lee las visiones proféticas de la Biblia y descubrirás algunas imágenes realmente fantásticas. Isaías vio al Señor vistiendo ropas esplendidas y rodeado por ángeles con seis alas cantando. Ezequiel vio a Dios como un hombre de metal brillante rodeado por un arcoíris y Daniel vio uno de cabello blanco con la apariencia de un ángel sentado en un trono ardiendo con ruedas ardiendo. Pero estas imágenes proféticas son solo destellos de la naturaleza de Dios. Ellos describen solo aspectos pero no la pintura completa. Si tú quieres saber cómo es Dios realmente, necesitas buscar en otro lugar.^{iv}

En el pasado Dios hablo a nuestros ancestros en diferentes tiempos de diferentes maneras por medio de los profetas. Pero en estos últimos días nos ha hablado a través de su hijo... El Hijo es el resplandor de la gloria de Dios y la exacta representación de su ser. (Hebreos 1.1-3^a)

¿Cómo es el Padre? El es exactamente como el hijo. O el hijo es exactamente como el padre. Dios es como Jesús. No casi, sino que exactamente. Jesús dijo "Cualquiera que me ha visto a mi ha visto al padre" (Juan 14.9). Si tú vas ante Dios el Padre en una fiesta tal vez te equivoques y lo confundas con Jesús o viceversa. Así de parecidos son.

Estas similitudes nos facilitan para que no nos confundamos con las caricaturas tontas que las religiones de hombre nos presentan. Puesto que Jesús no es un sordo mudo Santa, entonces Dios no es así. Y si Jesús no es un castigador aterrador, tampoco lo es Dios. Tu padre celestial es exactamente como Jesús.

Tal vez tú piensas que Dios es un contador guardando record de tus pecados. Tal vez alguien te dijo, "Cuando llegues al cielo tu vida y tus pecados secretos van a ser expuestos". Pero Dios no es así. ¿Como sabemos esto? Porque Jesús no es así. Jesús nunca avergonzó a los pecadores. El los amó, cenó con ellos y los introdujo al Padre.

O quizá tú piensas que Dios es un soberano, pasivo e intelectual que deja que el universo funcione en autopiloto. "Todo lo que pasa es su voluntad. Si yo me enfermo, Dios lo ordenó. Si mi bebe muere, es porque Dios se lo llevó a casa." Pero Dios no es así. ¿Como sabemos? Porque Jesús no es así. Jesús no es un fatalista. Su deseo era ver la voluntad del Padre hecha en la tierra como es en el cielo. Esta es la razón por la que sanó enfermos y resucitó muertos.

O quizá tú piensas que tus pecados te ponen en peligro de un dios enojado. "Dios odia a los pecadores y planea aplastarlos bajo sus pies sin misericordia." Pero Dios no es así. ¿Como sabemos?

Porque Jesús no es así. Jesús es un amigo de pecadores; por lo tanto Dios es un amigo de pecadores también. De hecho es el mejor amigo que un pecador podría tener.

Dios el Padre y Dios el Hijo no tienen diferentes agendas. Dios no está en el cielo manteniendo un record de tus pecados mientras Jesús esta perdonándolos. No está el dándote enfermedades para que Jesús pueda sanarte. El padre y el Hijo son exactamente iguales, ellos están en la misma página y tienen el mismo corazón. Jesús dijo, “Yo y el Padre somos uno” (Juan 10.30).

¿Qué con el Dios del Antiguo Testamento?

Algunos hallan difícil hacer concordar al Jesús de los evangelios con el Dios severo con el que han crecido. “Me gusta Jesús, pero no estoy muy seguro de su papa”. Ellos ven a Jesús como un hermano mayor que los está protegiendo de los arranques de ira de un padre abusivo.

Pero Dios no es para nada así. ¿Como sabemos? Porque Jesús no es así y Jesús es la exacta representación del padre.

¿Pero no dijo Moisés que Dios nos maldecirá si rompemos sus leyes? Moisés tal vez dijo eso, pero Jesús no lo dijo. Moisés tenía buenas razones para decir lo que dijo cuando lo dijo, pero Moisés tenía solo un entendimiento parcial de el verdadero carácter de Dios. Jesús es la imagen completa. Moisés tuvo un destello, pero Jesús nos da el panorama completo de 360 grados.

Algunas veces me preguntan, “¿Como el Dios enojado del Viejo Testamento concuerda con el Dios agradable del Nuevo Testamento?” esta pregunta hace parecer como si hay más de un Dios o como si Dios cambiara con el paso del tiempo. Tal vez fue a clases de manejo del enojo. Pero la verdad es que Dios nunca cambia. Dios ha sido siempre un Padre amoroso. El primer Adán fue llamado Hijo de Dios (Lucas 3.38). El problema no fue que Dios dejara de ser nuestro Padre. El problema es que nosotros corrimos lejos de casa.

El llamado “Dios del Viejo testamento” era una imagen confusa tomada con una cámara por esos que no podían apreciar lo que ellos estaban viendo. Moisés, Elías, y los otros profetas del Viejo Testamento tuvieron una revelación de Dios pero ellos no lo conocieron completamente. Antes de Jesús, nadie lo hizo. Dios es imlemente muy grande para que las mentes mortales lo puedan comprender.

A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer (Juan 1.18)

La única persona que puede explicar a Dios con Exactitud es Dios mismo, y él lo hizo enviando a su hijo. Jesús es Dios explicándose Él mismo a la raza humana. Jesús es la respuesta a la pregunta, “¿Cómo es Dios?”.

¿Qué tipo de Dios revela Jesús?

Porque de tal manera amó Dios al mundo que ha dado a su hijo unigénito... Dios no envió a su hijo al mundo para condenar al mundo sino para que el mundo fuera salvo por Él. (Juan 3.16-17)

Jesús revela a un Dios amoroso que se preocupa profundamente por nosotros y no nos dejará deslizarnos calladamente dentro de la noche de nuestro pecado. Nuestro antepasado Adán rechazó a Dios en el jardín, pero nuestro Padre celestial no nos rechazó. Nosotros construimos una pared, pero él hizo una puerta. Nosotros corrimos y nos escondimos, pero Él vino y nos encontró.

Dios envió a Jesús porque él quiere que sepamos cuanto nos ama. Él no está interesado en condenarnos o tratarnos de acuerdo a como nuestros pecados merecen. Su deseo es rescatar hasta el último de nosotros, desde el mejor hasta el peor. Su corazón de Padre palpita por más hijos. Palpita por ti y por tu familia. Está palpitando por tus vecinos y esos niños de los clubs de desayuno. Aun palpita por sus papás endurecidos y sus madres negligentes. El corazón del Padre palpita por todo el mundo.

“Paul, eso suena como que tú estás predicando amor incondicional.” ¿Hay algún otro tipo? Por mucho tiempo la religión ha prostituido el amor de Dios diciéndonos que debemos de hacer cosas para que nuestro Padre celestial nos ame. Este es el peor crimen que ha sido cometido en contra de la humanidad. Nos ha dejado huérfanos, confundidos y en un chiquero de obras muertas. Religión hecha por el hombre dice que Dios está enojado y que debemos calmarlo. Pero Jesús nos muestra que el rostro de Dios brilla con su amor y Gracia.

Nosotros hemos visto su gloria, la gloria como del unigénito del Padre, lleno de gracia y verdad....
Porque la ley fue dada por Moisés; pero Gracia y verdad vinieron a través de Cristo Jesús. (Juan 1.14b,17)

Si la ley vino a través de Moisés y gracia y verdad vinieron a través de Jesús, entonces Dios el Padre debe de ser un dador de Gracia y no un dador de leyes. Y puesto que el hijo vino lleno de Gracia y verdad, el Padre debe estar lleno de Gracia y verdad también. Y así es. El se sienta en un trono de gracia no en un trono de leyes.

Algunos imaginan que Dios da la Ley mientras que Jesús da la Gracia. Dios nos golpea con sus santos juicios mientras que Jesús nos consuela. Esto es locura. Esto guía a inclinarse al hijo pero correr del Padre.

Las Buenas Nuevas declaran que Jesús es la personificación de la gracia del Padre. Jesús es asombrosamente misericordioso. Pero no lo es más que el Padre. Ellos son el dúo dinámico de gracia y misericordia. No hay ninguna intención de tratar de que tú cooperes. Ahí hay solo gracia sobre gracia radiando del trono de gracia.

La vida está llena de cuidados y preocupaciones, pero Jesús dijo “No se preocupen, porque su Padre celestial conoce sus necesidades” (vea Mateo 6.31-32). Y Jesús no estaba hablando de grandes necesidades espirituales, sino de ordinarias, necesidades diarias como comida y vestido. Las malas noticias de la vida huérfana dicen, “tú estás solo a nadie le importas”. Pero las buenas noticias que Jesús proclamó dicen “Tú no estás solo, y tu Padre celestial cuida hasta del más pequeño detalle en tu vida.”

Quizás has llegado hasta aquí con algunas preguntas. ¿Quién soy yo? ¿Por qué estoy aquí? ¿Está Dios enojado conmigo? A los buenos padres, les encanta cuando sus hijos les hacen preguntas, pero tú nunca conseguirás buenas respuestas al menos que veas a Dios como tu Padre bueno.

¿Quién soy yo? Tú eres el hijo de tu Padre, profundamente amado.

¿Por qué estoy aquí? Porque tu Padre amó que tú existieras. Tú eres sus sueños vueltos realidad.

¿Está Dios enojado conmigo? No. Él se regocija sobre ti con cánticos.

¿Puede Él perdonarme todas las cosas malas que he hecho? Él ya lo hizo.

¿Me ama por quien yo soy? Él piensa que eres asombroso. Tú eres único y él se deleita en ti.

¿Me abandonará si peco? Nunca. ¿Abandonarías tú a tus propios hijos?

¿Qué espera de mí? Él espera que te establezcas en su amor y florezcas en su gracia.

La vida es más que comida, bebida y pagar cuentas. La vida abundante que viene a través de Jesucristo no es nada menos que una aventura de explorar el ilimitado amor de un gran Dios. Es cabalgar en los hombros de aquel que hizo todas las cosas.

Sea que estés en una pocilga de obras muertas o en la sala de cuidados intensivos de gente herida, necesitas saber que tu Padre celestial te ama locamente. Él te estrecha en sus brazos con amor en sus ojos y sanidad en sus manos y te pregunta, “¿Quién es tu papi? Yo soy tu papi. Tú eres mi hijo, y te amo.”

Estas son las buenas noticias que un mundo huérfano debe escuchar.

Lo que están diciendo otros acerca de “The Gospel in Twenty Questions”:

“El nuevo libro de Paul Ellis es uno que absolutamente se debe leer. Está lleno de sabiduría divina y verdades poderosas que te asombrarán y emocionarán. Paul toma profundos conceptos teológicos y los hace simples y fáciles para que cualquiera los pueda entender. Este es uno de los mejores libros que he leído desde que me convertí hace treinta años. “

-ED ELLIOT, “The Vagabond Evangelist”

“Cuando me tambalee sobre la hermosa revelación del nuevo pacto, fueron los escritos de Paul Ellis que me afirmaron y me ayudaron a encontrar el sentido de la nueva libertad que encontré. Ahora, en un libro brillante, Paul ha contestado las preguntas más grandes que la gente tiene acerca del evangelio de Gracia. Este libro es para todos aquellos quienes han estado sospechando que una vida de religión y deberes quizá no sea lo que Cristo quería- que quizás, el ofrece algo más. “

-ERIC DYKSTRA, autor de "Grace on Tap"

"El Dr. Paul Ellis anotó otro jonrón con este nuevo libro!"

-PAUL C. MATA, Word for All Nations, Filipinas.

"Este libro almacena luz en ambas preguntas fáciles y difíciles mientras que al mismo tiempo te inmersa en las profundidades del amor, la gracia y las maravillas del evangelio de Cristo. Bien escrito, fácil de leer y rebosando con el bien divino!"

-CORNEL MARAIS, autor de "¿So You think Your Mind is Renewed?"

"The Gospel In Twenty Questions" está disponible en Amazon, Kindle Store, Barnes & Noble, The book depository, y en cualquier otro lugar donde se venden libros.

ⁱ Vea Santiago 1.17, 1 Juan 3.1, y los primeros versos de casi todas las cartas de Pablo.

ⁱⁱ Vea Juan 5.17-20, 8.28, 12.49-50. En los cuatro evangelios, Jesús menciona el reino 106 veces y a Dios el padre 175 veces. De cualquier manera, sería un error pensar que Jesús trató a su Padre como un mero tema entre muchos. Su padre eran los lentes a través de los cuales Jesús hizo que todo tuviera sentido. Por lo tanto, cuando discutiendo acerca del reino, él lo describió como "El reino de mi Padre" (Mateo 26.29).

ⁱⁱⁱ A.W. Tozer, The knowledge of the Holy. HarperCollins: New York, 1961, p.1.

^{iv} Vea Isaías 6.1-2, Ezequiel 1.26-28, Daniel 7.9-10.